

un gemido, uno de esos gemidos que parecerian el sollozo amargo de toda la naturaleza, llega desde el éther donde agitamos nuestras alas á tu trono, muévete á compasion, y derrama en la faz de tu esclavo el soplo de tu vida. Caido en el lodo, arrancadas sus alas, perdida su lira, borrada en su corazon completamente la imágen de la hermosa idealidad que tú grabaste, aún puede sin embargo levantarse, porque aún le queda algun reflejo de tu amor en la frente, como le queda al ocaso el lejano reflejo del sol en el último crepúsculo. ¡Oh! Pedimos por nuestro compañero, plegadas las manos, hundidas las rodillas en el polvo de mundos que tu aliento levanta en los espacios, velados los ojos con nuestras alas de luz, para que no veas la inmensa lágrima que rueda por nuestra megilla como la encendida materia cósmica de las nebulosas por el cielo. Señor, Señor, dános al ménos una esperanza. El mal absoluto no puede existir en tu presencia, que es el bien supremo y absoluto. El hombre no puede estar separado de Dios eternamente. La luz de tu vida está en su inteligencia, el estremecimiento de aquel tu amor que lo creó está en su corazon. Es tu hijo, es hechura de tus manos, es la obra predilecta de la creacion, es el santuario

donde se reunen la naturaleza y el espíritu: rompe, rompe sus cadenas.

JEHOVÁ.

No, la esclavitud no será eterna. La separacion entre el hombre y Dios no será eterna. La palabra de amor que puede nuevamente fecundar el caos va á caer de mis lábios, y el hombre al recibirla se levantará, ceñida de luz la frente, rebotando de vida el corazon. Yo tocaré su pecho, y se moverá y andará para buscar de nuevo, en los abismos del tiempo por venir, el Eden que cree perdido para siempre en los abismos del tiempo que ha pasado. La conciencia de su debilidad se acabará, se borrará poco á poco el recuerdo de su culpa, y nacerá en su pecho una viva esperanza que trascienda hasta los cielos y renueve todo el Universo. Sigo con amorosos ojos la huella de lágrimas y sangre que ha dejado en la tierra. Su largo, su funesto suplicio ha herido mi corazon de padre. Quiero sostenerle, quiero consolarle. Cuando mi eterna palabra baje sobre la conciencia como baja el soplo de la suave brisa sobre el mar embrabecido, la conciencia reflejará mi idea como la superficie del mar en calma refleja todos los astros del cielo. Entonces habrá sonado la

hora de la reconciliacion entre el hombre y Dios. Entonces el esclavo se perderá para siempre como una sombra maldita, como un pavoroso remordimiento. Entonces el cetro de los tiranos se quebrará como una caña, y las cadenas se hundirán, como el hierro de que han salido, en las entrañas de la tierra. Entonces no habrá quien quiera poner la planta sobre la cerviz de su hermano, ni cerviz que se humille á ser hollada por la planta de los soberbios. Mi Verbo será igual en su forma terrena al hombre, y gustará sus dolores, y beberá sus lágrimas, y sentirá sus tribulaciones, y verterá su sangre sobre la faz de la tierra, que la beberá con sed ardiente. La llama del amor se encenderá en aquel dia en el corazon del hombre. El tirano reconocerá en el pobre, en el humilde, su misma naturaleza, su misma esencia, y arrojando de sí la soberbia, se postrará á sus piés y le llamará hermano. La virtud y no la fuerza regirá al mundo. El árbol del mal sólo dejará caer algunas cenizas en el fondo de la copa de la vida. Las naciones se reconciliarán en santa fraternidad. La guerra arrojará léjos de sí su enrojecida espada. El hombre irá buscando al hombre para abrazarse todos en la santa idea de justicia. La libertad sacudirá profundamente al

espíritu como mi aliento á los astros, y lo lanzará en ráudo vuelo á lo infinito. El trabajo dejará de ser la lucha del hombre con el hombre para ser la lucha del hombre con la naturaleza. De cada gota de sudor que de la frente humana caiga sobre la tierra se alzaré una flor que embalsame todo el ambiente. La tierra dejará de dominar al hombre para ser dominada. El aire le obedecerá, los astros le contarán sus secretos, el mar se plegará á su dominio, y hasta el rayo que hoy le hiere bajará sumiso á besar sus manos, proclamándole dueño de la naturaleza. En cada hoja del libro inmenso de la vida, donde hoy se halla escrito con lágrimas y sangre, guerra, odio, exterminio, tiranía, suplicios, verdugos, se verá escrito entonces paz, amor, trabajo, derecho, justicia, libertad, Dios. Y en cada idea de justicia yo me daré en comunión perpétua universal á las generaciones. Y en cada obra de caridad estará presente mi eterno amor. Y en la conciencia resplandecerá mi palabra. Y en la libertad vivirá mi eterna ley. Ya veo los odios de razas concluidos, las guerras encadenadas, los tiranos arrepentidos, los cadalsos destrozados, los códigos escritos en todos los corazones y en todas las conciencias, los hombres reconciliados, el trabajo convertido

no á destrozar sino á vivificar, la idea levantándose por su propia virtud al cielo, la humanidad convertida en una sola familia, la justicia reconocida por la conciencia universal, la libertad triunfante, la naturaleza trasformada en un altar, la muerte bendecida como una metamórfosis de la vida, y todas las generaciones subiendo á mi por la áurea escala de los mundos, ansiosas de sentir el amor infinito, de poseer la verdad absoluta, que son mis eternas promesas. Y para levantar esta obra se romperán para siempre las cadenas del esclavo. Entonces del lodo amasado con lágrimas y sangre donde yacen las cenizas de tantas generaciones mártires, heridas por el hierro, maltratadas por los tiranos, descoyuntadas bajo el inmenso peso de sus cadenas, llamaré á la vida, á la libertad, al mártir de la historia, á la criatura que yo creé libre y buena y amorosa, para que reconociendo mi presencia en su alma y purificándose en mi idea, recobre sus derechos, espléndida corona que, al crearlo, yo con mis propias manos ceñí á su espíritu; corona formada con un rayo luminoso de la idea de la creacion que vagaba en mi eterna mente. Consoláos, pues, generaciones de ángeles, consoláos: que pronto llevaréis sobre vuestras alas de luz á la tierra oscure-

cida la esperanza de su redencion. Vuestras súplicas, vuestras oraciones, que mezcladas con las armonías de los mundos y los ecos del mar de la vida llegan hasta mí, han desarmado mi justicia. Sí, bastantes lágrimas han subido hasta mí, bastante sangre ha bebido la tierra, bastantes gemidos han llevado de region en region los vientos en sus alas, bastantes tiranos han envenenado ya á la tierra. La fé, la esperanza van á renacer. La tierra se va á engalanar de flores como en los primeros dias de la creacion. Mi aliento va á descender á los mundos; que lucirán con luz más nueva. Yo aplastaré bajo mis plantas el infierno. Y el génio del mal, que exhala de sus fáuces la noche sobre el espíritu, que vive en el odio, que quisiera traspasar con las flechas de la muerte hasta los planetas y los soles, se revolcará en su impotencia en su lecho de cenizas, vencido para siempre, y para siempre aprisionado con las cadenas que yo habré roto. Cantad, cantad, ángeles míos, la redencion del esclavo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

DE LA REDENCION DEL ESCLAVO.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
El Ara del sacrificio.	1
El Campo de Batalla.	173
El Mercado..	251
Metamórfosis.	339

